

El latido mágico de Chilibulo

En Chilibulo, a las faldas del imponente cerro Ungüi, donde la tierra se quiebra en más de cinco quebradas que susurran secretos de antaño, y no lejos de allí, los cerros Chilindalo y Tarma se elevan como centinelas silenciosos, un grupo de vecinos y vecinas empezó a tejer una historia diferente. No una historia cualquiera, sino aquella que nace de las leyendas que han viajado de abuelas a padres y de estos a sus hijas e hijos, como un aliento vivo que se niega a morir, aun cuando la modernidad adelgaza el tiempo y el espacio.

En el cerro Chilindalo, donde la niebla abraza las copas de los árboles y el viento carga con susurros antiguos, nace la leyenda de la Yumba. Se dice que, en sus alturas, habitan esas mujeres misteriosas, guardianas de pactos antiguos, que cambian tesoros invisibles por la protección de la vida. Cuentan que su risa se entrelaza con el murmullo del bosque y que sus pasos dejan huellas de luz que solo los corazones puros pueden seguir.

Era un tiempo difícil en el país, cuando el trabajo era un eco lejano, la inseguridad vestía las calles con miedo y la cultura y la educación parecían haber extraviado en la bruma. Sin embargo, en este rincón de Chilibulo, la memoria se volvió una herramienta de lucha y esperanza. Las vecinas y vecinos, cansados de esperar, decidieron organizarse para rescatar no solo sus tradiciones, sino también la dignidad de una comunidad olvidada.

Tres leyendas brotaron como llamas alrededor de aquel encuentro: el Duende, pequeño y travieso, dueño de las quebradas y observador de las mujeres de ojos grandes y cabello largo; la Puerta del Ungüi, por donde el señor del caballo, protector silencioso de la montaña, aparece y desaparece entre sombras; y las Yumbas, que no solo habitan el Ungüi, sino también las alturas del Chilindalo, donde pastan los pocos animales y custodian secretos que se mecen con el viento.

Estas historias no son cuentos sueltos; son la columna vertebral de una comunidad que mira a sus cerros, Ungüi, Chilindalo y Tarma, y siente que allí late su alma. Cada leyenda es un hilo que enlaza la memoria de los mayores con el futuro que se quiere construir, un futuro que no olvide que Chilibulo es también la tierra del agua viva que canta en cada ojo cristalino, que resiste en los bosques y en el Parque Huayrapungo.

A pesar de las casas de concreto, del ruido de los autobuses que contaminan y del abandono que a veces parece echar raíces, estos cerros no pierden su magia. Más bien, son como un Macondo reinventado, un lugar donde el agua impide que el Duende desaparezca, donde la Puerta del Ungüi y los misteriosos senderos del Chilindalo siguen abiertos para quien quiera escuchar, y donde las Yumbas reclaman el respeto que merecen, susurrando promesas al viento de Tarma.

Con este pretexto, la comunidad creó un laboratorio vivo, un taller de palabras y memoria que fortaleció el motor de turismo comunitario, en un llamado a pintar murales que hablen de verde y vida, en un pacto para alejar la delincuencia con la fuerza del cariño por la tierra y la historia.

Hoy, los cerros Ungüi, Chilindalo y Tarma laten con el espíritu de aquellos que los habitan. A los vecinos y vecinas del futuro se les deja esta herencia invisible y poderosa: la magia no conoce límites ni tiempos, las quebradas, aunque tapadas, no están muertas; el agua canta bajo la tierra; y los parques guardan la esencia de quienes los cuidan. Que ellas y ellos comprenden que esta parroquia es mucho más que calles, es un tejido de memoria, de resistencia, de historias vivas donde el Duende acecha, el caballero del Ungüi aún cabalga, las Yumbas del Chilindalo susurran en el viento, y el alma del Tarma custodia silenciosamente el paso del tiempo.

Queda para ustedes, futuros hijos de Chilibulo, la misión de cuidar este latido mágico, de honrar estas leyendas como un patrimonio que no solo se observa, sino que se vive, se comparte y se protege. Porque Ungüi, Chilindalo y Tarma son espíritus que siempre volverán a llamarlas y llamarlos a caminar por sus veredas, a escuchar el murmullo del agua que no se calla, ya mantener viva la memoria que hoy, con valentía, levantamos.

Así, esta comunidad mágica que resiste en la memoria, en la tierra y en el corazón, les espera. Les habla. Les invitamos a ser parte de esta historia sin fin, donde el pasado y el futuro se entrelazan en un abrazo eterno bajo la sombra protectora de sus montañas.

